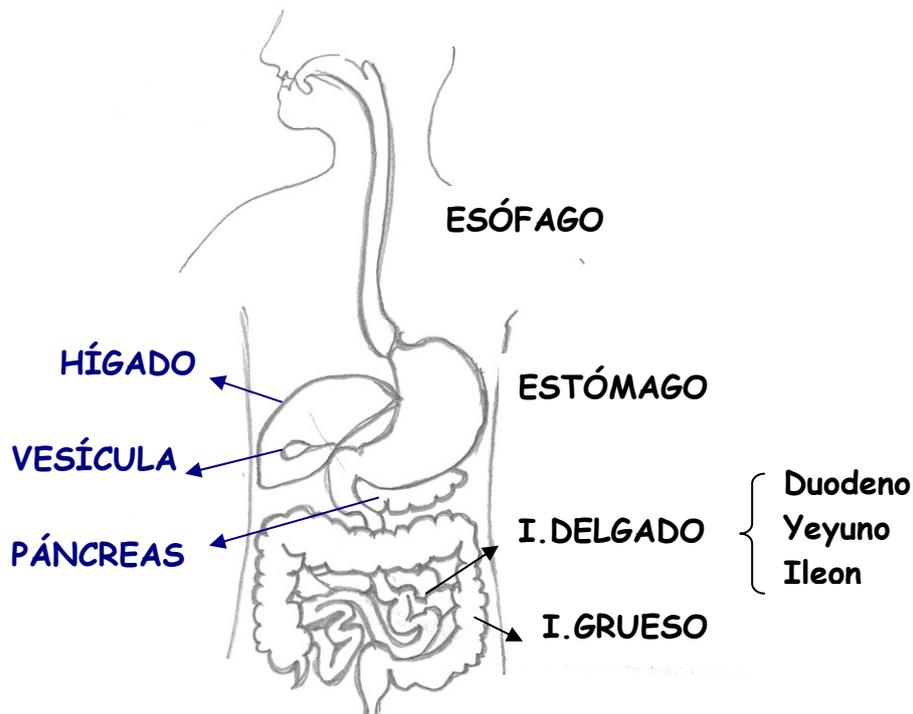


EL APARATO DIGESTIVO

Los especialistas en aparato digestivo nos dedicamos al diagnóstico y tratamiento médico de las enfermedades que afectan a los órganos encargados de la progresión de los alimentos, la digestión o fragmentación en pequeñas moléculas de los mismos y su absorción para poder ser utilizados como fuente de energía por el organismo.

Para que se pueda realizar todo este proceso, los humanos contamos con el tubo digestivo que es un conducto largo y con unas glándulas encargadas de producir diferentes secreciones.



El tubo digestivo comienza en la boca. El bolo alimenticio, tras atravesar la faringe, pasa al esófago que gracias a sus contracciones lo hace llegar al estómago donde se va a realizar la mezcla de los alimentos con el jugo gástrico. El componente principal del jugo gástrico es el ácido clorhídrico que es un ácido muy fuerte encargado de favorecer la digestión de los alimentos. Además, en el estómago también se secreta moco para su propia protección porque, de otra forma, se vería dañado por el ácido. La toma de algunos fármacos como los antiinflamatorios disminuye la cantidad de este moco y es por ello que pueden provocar lesiones. A la salida del estómago existe un esfínter, el píloro, que sólo deja paso a las partículas más pequeñas. Cuando llegan los fragmentos de alimento al duodeno, primera parte del intestino delgado, se mezclan con las secreciones del páncreas y con la bilis que se produce en el hígado pero que permanece almacenada en la vesícula hasta su eliminación. Toda esta mezcla favorece la consecución de partículas cada vez más pequeñas (hidratos de carbono, proteínas, grasas, vitaminas) que van a ir absorbiéndose en los diferentes tramos del intestino delgado, llamado así porque es un tubo estrecho pero muy largo (de unos 6 metros) El contenido intestinal va avanzando gracias a las contracciones musculares del intestino delgado hasta llegar al intestino grueso. A este nivel se

realiza la absorción de agua y minerales para la formación del bolo fecal. Las características del mismo dependerán de la fibra de la dieta (porque no puede ser digerida y se elimina en las heces) y del tiempo de tránsito fecal en el intestino grueso (a mayor tiempo mayor es la absorción de agua y más consistentes serán las heces) La defecación, por fin, tiene como finalidad la expulsión de los residuos de la digestión tras haberse absorbido las sustancias nutritivas.